

Josep Lligadas

Todos somos sacristanes

CELEBRAR



Josep Lligadas

TODOS SOMOS SACRISTANES



Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona
Colección "Celebrar"

-93-

Director de la colección Celebrar: Joan Obach

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
Diputació 231 – 08007 Barcelona
Tel. (+34) 933 022 235 – wa 619 741 047
cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: septiembre de 2015

Segunda impresión: noviembre 2021

ISBN: 978-84-9805-860-4

Depósito legal: B 23981-2015

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Sumario

Para el sacristán y para todos	7
La primera impresión	9
Cuando entramos en la iglesia	11
Las informaciones, bien puestas	11
Las informaciones, bien escogidas	12
Una iglesia arreglada y acogedora	14
Una iglesia limpia y arreglada	14
Una iglesia confortable	15
Una iglesia que sea un descanso para el espíritu ...	16
Una iglesia que mire hacia donde debe mirar	16
Una iglesia “explicada”	17
La ambientación litúrgica	18
Carteles y pósters en el atrio	19
La ambientación interior	20
Adviento y Navidad, Cuaresma y Pascua	21
El tiempo de Adviento	21
El tiempo de Navidad y Epifanía	22
El tiempo de Cuaresma	24
El tiempo de Pascua	25

El presbiterio	27
Primero: Qué hay y qué se hace	27
Segundo: La diferenciación del espacio	28
Tercero: Amplitud y visibilidad	29
El altar	30
El ambón de la Palabra	33
La sede del celebrante y los demás asientos	36
Los libros (y los papeles)	39
¿Quién se encarga?	39
Los leccionarios	40
Los demás libros litúrgicos	42
El misal	42
Los rituales	43
Los “auxiliares”	44
Para facilitar el canto	45
La hoja de MD, y otros papeles	46
Los medios audiovisuales	48
Las vestiduras y los colores litúrgicos	51
Las vestiduras	51
Los colores	53
El pan y los recipientes para el pan	55
Los recipientes para el pan	55
El tipo de pan	56
El vino y los recipientes para el vino	58
El cáliz	58
Las vinajeras	59
La preparación de las ofrendas	60
La purificación de los vasos sagrados	60

El mantel, el corporal, el purificador	62
El mantel	62
El corporal	63
El purificador	63
Los santos óleos	64
Las tres clases de óleos	66
Para darles el relieve que les corresponde	66
Los espacios para el canto y la música	69
El lugar del director o directora de los cantos	69
El lugar de la <i>schola</i>	70
El lugar de los músicos	70
El lugar de las partituras	71
Una actitud necesaria	71
Cuatro objetos muy diversos	73
El incensario y la naveta	73
El recipiente del agua bendita y el aspersorio	74
Los asientos de los novios	74
La parihuela de los difuntos	75
El sagrario y la capilla del Santísimo	76
Lo que dicen los documentos	76
La capilla del Santísimo	78
Cuando el sagrario está en el presbiterio	79
La lámpara del Santísimo	80
Para celebrar el Bautismo	81
La sede penitencial	84
Para terminar: la sacristía	87
Una sacristía limpia y ordenada	87
Una sacristía con un cierto recogimiento	88

Para el sacristán y para todos

Todos somos sacristanes. Así titulamos este libro elaborado a partir de los artículos que han ido apareciendo en la revista *Bloc MD*, publicada por el CPL y destinada a todas aquellas personas que quieran formarse en aspectos básicos de la pastoral litúrgica. Estas páginas quieren ayudar a que todos conozcamos un poco más los medios materiales que tenemos para ayudarnos a vivir nuestras celebraciones litúrgicas. O sea: los espacios, la distribución de los lugares, la preparación de cada cosa, el uso y el valor de cada uno de los libros, la diversidad de tiempos y de momentos, las cosas importantes y las que no lo son tanto, el ambiente que se ha de crear, el papel que juega cada elemento, cada objeto, cada utensilio... y también cómo ayudar para que la palabra sea escuchada como se debe, pero también el canto, la música, el silencio...

Todos somos sacristanes. Ya se ve, con lo dicho hasta ahora, que la lista de temas podría ser infinita. Y podríamos preguntar: ¿es el sacristán quien se encarga de todo esto? Si entendemos por sacristán sólo una persona que tiene que encargarse de todo quizás no, quizás es demasiado. Pero si por sacristán entendemos no sólo una persona concreta sino todos aquellos que de una u otra manera se encargan

de que en la celebración litúrgica todo esté a punto, entonces sí. Y esto, tanto si existe esta figura concreta que denominamos sacristán como si hay unas cuantas personas que realizan estas funciones. Porque siempre hay tareas que hay que hacer entre todos. Por esto ponemos este título: “Todos somos sacristanes”.

Pero aún hay más. Y es que este libro no solo quiere ser útil a los encargados de la liturgia, sino también a todos aquellos que llevan a cabo otras tareas pastorales y están interesados en formarse cristianamente: un catequista, por ejemplo, desarrollará mejor su misión si conoce las cosas básicas de la liturgia. Pues si esto es así, seguro que esta publicación será muy útil en este sentido.

Empecemos, pues. Concretamente, hablando, en el capítulo siguiente, de la imagen que han de tener los espacios celebrativos.

La primera impresión

Cuando vamos a celebrar la Eucaristía, o cuando vamos a un bautizo o a cualquier otra celebración litúrgica, la primera impresión que nos llega es la del edificio de la iglesia, con su fachada principal, o quizá la lateral, en determinados casos. Pues, si esta es la primera impresión, es necesario que sea una buena impresión.

Evidentemente que la variedad de posibilidades es muy grande y cada una de ellas deberá tener un tratamiento diferente: desde la gran fachada gótica o barroca a la pared humilde de una iglesia edificada con escasos recursos. Pero en todos los casos, será necesario que sea tan agradable y acogedora como sea posible, que no existan obstáculos innecesarios, que esté limpia en cuanto dependa de nosotros... Tanto los que asisten habitualmente como los asistentes esporádicos seguro que nos encontraremos mejor y más invitados a compartir el gozo de la fe si la primera impresión que recibimos es la de una “casa” de la comunidad que realmente está cuidada y valorada.

También, sobre todo en las iglesias de construcción reciente, es importante que, de una manera u otra, se vea que aquel edificio es una iglesia. La austeridad y el rechazo de la ostentación no deberían confundirse con la

clandestinidad... Una cruz, unas letras con el nombre de la parroquia, algunos azulejos con símbolos cristianos... todo elaborado con gusto y bien encajado en el conjunto del edificio, serán buenas maneras de denotar dónde estamos: como acogida a los que entramos, y también como anuncio amable para los que puedan pasar por delante.

Y finalmente, aún, otro buen signo será que fuera, visible también cuando las puertas están cerradas, haya un cartel con los horarios de las misas y, si parece oportuno, de otras celebraciones. Es un signo de fraternidad y acogida cristiana hacia los que no son del lugar. Si un cristiano está allí de paso, poder saber los horarios en el exterior le permitirá prever la participación en las celebraciones con tranquilidad y, al mismo tiempo, le hará pensar que, en aquella comunidad, no sólo piensan en sí mismos, sino también en otros hermanos cristianos...

Y bien. Ya hemos llegado a la puerta de la iglesia. En el próximo número la abriremos i empezaremos a mirar qué hay dentro.